



MOTIVADO PARA EL ÉXITO

¡Era tanto el deseo de Santiago de asistir a la escuela adventista que cuando no tenía dinero para el autobús caminaba —16 km— para llegar a la escuela.

DATOS DE INTERÉS

☛ Cuando Santiago no tenía dinero para el autobús, caminaba a la escuela 16 km de ida y otros 16 de regreso. (Una persona tarda aproximadamente tres horas en recorrer a pié 16 km.) Si fuera éste tu caso, ¿te darías por vencido y estudiarías en una escuela más cercana a tu casa? Ora por Santiago mientras él continúa sus estudios. La vida sigue siendo difícil para él y su familia, aun cuando otras personas le ayudan a pagar sus estudios.

☛ Oremos por todos los niños que estudian en la escuela adventista de Zamboanga. Muchos niños no provienen de hogares adventistas. Comparten con sus padres lo que aprenden acerca de Dios. De esta manera muchas personas más se enteran de que Jesús los ama.

Santiago vive en Zamboanga, Filipinas [ubícala en la parte sudoeste de las Filipinas en el mapa]. Cursa su sexto grado en la escuela adventista. Él conoce el valor de una buena educación, porque le ha costado mucho a él y a su familia.

Su familia es pobre, pero a pesar de sus escasos recursos sus padres lo inscribieron en la escuela adventista desde el jardín de infantes. A él le encantaba su nueva escuela, y quedó muy decepcionado cuando al año siguiente sus padres no pudieron inscribirlo. Como resultado, lamentablemente, tuvo que asistir a la escuela pública que quedaba cerca de su casa.

Pero a Santiago no le gustaba la escuela pública. La enseñanza se impartía en el dialecto local, no en inglés, como en el jardín de niños de la escuela adventista. Para colmo no conocía el dialecto, así que durante el receso los demás niños jugaban, mientras que Santiago quedaba solo.

Rogaba para que le permitieran estudiar

Después de una semana, Santiago rogaba a sus padres que lo llevaran a la escuela adventista. Sus padres notaron cuán triste estaba, así que finalmente accedieron a enviarlo a la escuela

adventista. Su hermano mayor lo lleva a la escuela en una motocicleta-taxi. La escuela quedaba a 16 km de su casa.

Santiago estaba muy feliz de haber regresado a la escuela que tanto amaba. En ocasiones faltaba a clases cuando sus padres no tenían el dinero para costearle el autobús.

La familia sufre reveses

Cuando Santiago estuvo en cuarto grado, su papá se enfermó y no pudo trabajar. Muchas veces tuvo que quedarse en casa para ayudar a su mamá. Pero ahora las cosas han cambiado. Cuando la familia no tenía dinero para el autobús, Santiago caminaba 16 km de ida y 16 km de regreso. Él decidió hacer ese esfuerzo porque no quiere estudiar en una escuela pública.

Cuando un miembro de la Iglesia se enteró de las dificultades financieras de la familia, decidió ayudar a pagar la colegiatura de Santiago. Otra familia le compra los útiles y libros escolares para que sus padres no tengan que hacerlo. Saber que otras personas se interesan en él, hizo que deseara estudiar aún más. Durante tres años consecutivos Santiago obtuvo el primer lugar en su clase. «Quisiera hacer lo mejor como muestra de mi agrade-

cimiento a aquellos que me ayudan a estudiar», comenta. Además de estudiar arduamente, Santiago lava los baños y hace el aseo del salón de jardín de infantes para ayudar a cubrir todos sus gastos.

«Me alegra que mis padres me permitan estudiar en la escuela adventista», dice Santiago. «Estudiar en una escuela cristiana es un privilegio, y vale la pena realizar todo trabajo adicional que se tenga que hacer».

Santiago acaba de terminar su sexto grado, y el próximo año iniciará sus estudios secundarios. Le gustaría estudiar en una escuela secundaria adventista, pero la Iglesia probablemente no termine el edificio para la secundaria a tiempo. «Le ruego a Dios que pronto se termine la construcción de la escuela y que pueda continuar con mis estudios en una institución cristiana», dice Santiago. «Esos son mis planes».

Cada uno de nosotros puede ayudar a hacer realidad el sueño de Santiago al traer nuestras ofrendas de decimotercer sábado. Cuando damos cada semana nuestras ofrendas misioneras, ayudamos a que los niños y los adultos tengan la oportunidad de saber que Jesús los ama. Démos todo lo que podamos para que más personas estén en el cielo junto con Santiago y todos nosotros.

